

Conclusiones

Si bien siempre ha existido la desigualdad en los procesos de avance social, un hecho que separa a las sociedades contemporáneas de sus predecesoras es la cada vez mayor distancia entre países desarrollados y subdesarrollados. El sistema contemporáneo actúa como un inmenso motor generador de espirales, donde los que están a cada extremo de ellas quedan cada vez más lejos del eje central. En estas circunstancias, el desarrollo, entendido como el acceso a mejores sistemas de oportunidades, conforma hoy en día el objeto de deseo entre muchos de los habitantes de la periferia y el tercer mundo.

Desideratum contemporáneo por excelencia, la expectativa de una mejor calidad de vida empuja cada año a millones de personas a los éxodos masivos, depositándolas lejos del polvo y la miseria de sus lugares de origen. Las causas y condiciones de la huida son tantas como posibles: masacres étnicas, guerras fratricidas, desplazamientos violentos, hambre, enfermedad, separatismos, fanatismos, pánicos morales...

Sin lugar a dudas las migraciones y los exilios son hoy una cuestión cotidiana, en dos sentidos distintos, a ambos extremos de la espiral, y el mundo no puede permanecer ajeno a ello. Justamente, en este punto es útil exponer que la imagen arquetípica del migrante ha respondido a un estereotipo vinculado a la más extrema pauperización, aunque en nuestros días los tipos, formas y volúmenes migratorios son muy diversos, amplios y dispares: hoy migran académicos y tecnólogos (el tristemente célebre *brain drain*), mujeres jóvenes, clasemedieras y preparadas que se convierten en *babysitters*. Migran artistas, profesionistas, deportistas, intelectuales: no sólo se cambia el corral por la línea de ensamblaje, sino que también se cambia la preparación calificada por la promesa de un seguro dental y una buena hipoteca.

En estas circunstancias debemos dar cuenta, desde la reflexión social y la práctica empírica, de los causes de esta transformación; debemos voltear hacia los hechos y enfrentar el hecho de que la migración ya no es sólo un problema de clase y procedencia que puede ser explicado en términos de flujos y remesas. Hay que entender que la cultura, las representaciones simbólicas y las prácticas sociales también son territorios colonizados y colonizantes, que se

transforman por efecto de los movimientos humanos, y en esto tiene mucho que aportar el proceso de la comunicación.

En un mapa de cambios, este trabajo ha sido un minúsculo intento por arrojar algo de luz sobre uno de los tantos fenómenos que cobran presencia en el cruce de los hechos migratorios y los acontecimientos mediáticos; en el encuentro entre las necesidades vinculativas y los desarrollos tecnológicos.

Llegados aquí, es necesario explicitar lo que puede ser rescatado de este trabajo y hacia dónde se puede proyectar. En primer lugar, habría que destacar que algo que aparece como condición y no como resultado a lo largo de este trabajo es, justamente, el resultado contextual más importante: la delimitación misma del fenómeno. Cuando se decidió tomar este objeto como materia empírica, el objeto en sí mismo para el autor no era más que un puñado de datos acerca de la actividad de sujetos vinculados al fenómeno migratorio México – Estados Unidos, pero nada más. ¿Quiénes eran estos sujetos? ¿Qué hacían? ¿Dónde estaban y qué pretendían? Todas eran incógnitas sin respuesta.

La primera parte de esta labor, que duró casi dos semestres, se dedicó exclusivamente a aislar lo visto, a darle contexto e intuir categorías, dejando claro que se las zonas oscuras son aún muy amplias en este mapa. En este sentido, una de las limitaciones de lo hecho, en parte por la premura de los tiempos institucionales y en parte por la falta de recursos, se identifica con la imposibilidad de haber podido aportar conjeturas a partir de una observación directa, *in situ* y presencial, de los sujetos desde el análisis de sus discursos y prácticas inmediatas. Este tipo de intervenciones, sin duda, hubieran enriquecido de manera nodal todo el cuerpo del trabajo.

A esto cabe decir que aunque se logró establecer contacto directo con comunidades de usuarios en torno al caso *www.yahualica.net*, tanto en la comunidad de Pittsburgh, California (la más grande comunidad de yahualiquenses en los Estados Unidos) y en Yahualica, Jalisco, fue imposible apostar por las entrevistas y la observación participantes²⁰. Este hecho, no obstante, abre a su vez la posibilidad de desdoblar las dinámicas de trabajo,

²⁰ En este aspecto fue muy útil la ayuda de Araceli González, con la comunidad de Yahualica, y la de María Rubio, en Santa Cruz, California. A ellas agradezco la disposición, recursos y redes sociales que siempre pusieron a mi alcance en la posibilidad de hacer trabajo de campo.

siendo interesante en la posteridad llevar a cabo la comparación diferencial entre una forma indicial y presencial de este mismo objeto.

Por otro lado, también es necesario exponer que hubo resultados que no se presentan de manera abierta en este reporte, pero que pueden dirigir la mirada hacia nuevas direcciones. Uno de ellos, que vale la pena compartir en este apartado, es relativo a la posible expansión y desdoblamiento del fenómeno más allá de los Estados Unidos.

Tal como se ha dicho, el trabajo de búsqueda peinó la red en pos de articular la mayor cantidad posible de referentes empíricos, arrojando otros hechos fascinantes: ejemplo de ello fueron sitios de jóvenes migrantes ilegales en el Reino Unido; jóvenes procedentes de una clase media profesionalista o abiertamente acomodada que buscan trabajo como meseros, garroteros de cocina o puestos de *barman*. Estos casos, que no se tocaron directamente a lo largo de la investigación, dan pie a una ingente cantidad de preguntas y posible hipótesis acerca de las formas de relación mediada y las nuevas representaciones sobre diversas formas de migración.

Por otra parte, en un principio de la fase exploratoria se encontró un “proto sitio de oriundos” en Canadá, aunque este desapareció definitivamente algunos meses después. Este hecho apunta a pensar que las redes de migrantes en este país son todavía débiles y tendientes a funcionar en torno a otras lógicas de vinculación, tales como el contacto directo o bien, la conexión casual, pero también adelanta que la mira migrante ya no sólo se pone en los Estados Unidos, sino hacia más arriba y allende el mar. Este hecho conforma un aspecto del fenómeno aquí tratado que, a partir de su evolución temprana, podría arrojar importante luz sobre las dinámicas de construcción social de esta forma de sitios y los posibles desplazamientos migratorios de algo que podría dejar de llamarse “diáspora mexicoamericana”.

En lo particular, me resta comentar que una posible aproximación a los sitios de oriundos podría ser a partir de los estudios de recepción, misma que por extensión empírica y limitación temporal también fue imposible de desarrollar. Una probable entrada a este aspecto teórico lo constituye la calidad de los sitios, que pueden ser asumidos como “escenarios de introyección – interpretación” de contenidos simbólicos y sus múltiples mediaciones (Orozco, 2001: 22).

En estos sitios existen puestas en escena, entran en juego las negociaciones de sentido acerca de los contenidos producidos por los pares en torno a la realidad común del tránsito y la pertenencia; quienes intervienen estos sitios son un conjunto segmentado de sujetos que a partir de sus interacciones mediáticas se transforman en activas comunidades de interpretación (Orozco, 1998): ¿Qué mediaciones existen en la interpretación de la experiencia migrante? ¿Qué modifican éstas en el vínculo fundamental ente los sujetos de esa comunidad interpretativa? O bien ¿Qué diferencias se interponen entre el consumo de contenidos de los pares y los órganos oficiales?

Este hecho es de vital importancia pues, tal como se mencionará más adelante, los estudios de comunicación han tendido a ver los fenómenos migratorios como hechos sociales donde el migrante es el que produce o se representa²¹, pero no quien interpreta su propia experiencia²².

**Los sitios de Oriundos: la experiencia empírica*

Si se le preguntara a alguno de los usuarios acerca de los sitios de oriundos, probablemente excluiría de su discurso más de la mitad de lo que páginas atrás se ha dicho, y lo demás lo borraría abiertamente. Yo, cuando mordido por la curiosidad (y alejado de los ritos metodológicos) me puse a chatear en alguno de los sitios, supe que éste se consideraba, a secas, “la página del pueblo”. Según ellos, no es nada maravilloso. Es, sencillamente, la página del pueblo, una página como cualquier página de cualquier otro lugar o cualquier otra cosa que a uno le guste. Como donde se junta la gente que colecciona historietas japonesas.

Ella es divertida: “te encuentras con los compas”, saludas a tus primos o mandas piropos a Becky, que hace mucho que no viene pero que algún día puede estar por ahí, uno nunca sabe. Es la página, en la que usuarios de todas

²¹ Para un ejemplo de ello, ver Lario, 2006. En toda esta antología de estudios (en el eje migración comunicación) no existe un sólo acercamiento a la interpretación de los migrante y/o sus receptores. Este es el modelo dominante en el área.

²² En este sentido los estudios antropológicos han funcionado a la inversa, si bien el problema es que no se han interesado, salvo muy raras excepciones, de tomar en cuenta un punto de vista comunicativo (Cfr. Olmos, 2007: 22).

edades, aunque mediáticamente alfabetizados, pueden estar pegados buena parte de la noche o de la mañana. Durante semanas y meses.

Y en verdad es la página del pueblo, pero también es necesario recordar que el pez no ve el agua en la que nada: tal como valiosamente nos ha enseñado la teoría antropológica, los mundos simbólicos de los que uno es nativo no son para uno ni mundos, ni simbólicos; ni mucho menos maravillosos: es llanamente la vida cotidiana.

La ritualidad de los intercambios, la dinámica discursiva y las prácticas selectivas son cosas que tienen sin cuidado a los usuarios de los sitios de oriundos. Pero estas cosas suceden, y tienen consecuencias muy amplias. En ese sentido, es obvio que lo que aquí se trató no fue más que un pequeño aspecto de un pequeño fenómeno en un mundo convulsionado por los fenómenos. Pero los sitios de oriundos son más, mucho más que eso.

En ellos se negocian identidades, se construyen representaciones y se modelan prácticas. A su vez, todo ello en conjunto modifica a otros fenómenos y al cabo del tiempo recae como condicionante sobre el principio. Así, mientras la agenda se va abriendo y se escriben cada vez más preguntas, al menos se puede resumir lo principalmente encontrado sobre los sitios de oriundos en tres grandes aspectos:

- 1) Que éstos no sólo no sustituyen a otro tipo de comunidades o redes sociales (grupos de inserción, conveniencia, etcétera), sino que se presentan como importantes dispositivos de generación y movilización, a través de sus usos sociales, de capital social. Esto posibilita y fortalece los procesos de socialización en redes sociales más amplias.
- 2) Que los sitios de oriundos modifican aspectos de movilidad y cooperación tanto entre los sujetos migrantes dispersos en los EE.UU. como entre aquellos que acceden desde las comunidades de origen.
- 3) Que estos sitios no son sólo fuentes importantes de capital social, sino también de capital cultural, afectivo y humano. Para muchos migrantes y mexicanos en los lugares de origen, el contacto con estos sitios suele ser una primera experiencia informática formal, lo que potencia un proceso continuado de alfabetización digital entre los distintos sujetos que se establecen en torno al fenómeno.

Por otro lado, que gran parte del capital social secundario que se promueve y moviliza en estos sitios está en función de atender, al menos a cinco necesidades, que son:

- 1) Renovar contacto entre familiares o amigos de la juventud o la infancia con distintos fines, pero principalmente afectivos.
- 2) Socializar referentes de vida cotidiana (sobre todo con base en datos visuales)
- 3) Promover políticas públicas a ambos lados de la frontera.
- 4) Denostar a un personaje público o conocido por la comunidad, ya sea de un lado o a ambos de la frontera.
- 5) Generar o movilizar recursos económicos en la localidad de origen.

Llegado este punto, es útil mencionar que uno de los grandes temas que quedan en la agenda está representado por la necesidad de indagar si estas mismas lógicas de agregación y uso operan entre otros grupos diaspóricos latinoamericanos, o bien, si existen formas similares en Latinoamérica relacionadas a la diáspora digital mexicoamericana. En este punto es necesario decir que a lo largo del primer trabajo exploratorio se puso mucha atención en intentar encontrar manifestaciones latinoamericanas de este fenómeno, aunque no hubo éxito. Con Todo, cabe recordar que no era el interés principal, mientras que por otros lado el caso mexicoamericano fue para mí largamente desconocido, hasta que por azares del destino me encontré de frente con la primera dirección electrónica que me vinculó directamente con el fenómeno. De la misma manera, distintas diásporas latinoamericanas pueden estar a pixeles de nuestra observación, y es ahí, en la duda, donde se gestan tantas posibilidades como posibles indagaciones y preguntas.

**Migración, comunicación, campo y objetos*

La cibermediación de los fenómenos migratorios tiene aún muchísimo que decir, comenzando por la necesidad de expresar qué son, a qué responden, en qué son comunes y en qué diferentes.

Hoy, los conocimientos también son migrantes, muchos de ellos diaspóricos que no han encontrado la forma de lograr su transnacionalización. Se trata de cúmulos de conocimiento aislados, de acervos sólo reservados para los iniciados.

Al igual que los sujetos, los conocimientos deben relacionarse entre sí para sobrevivir, pues si bien la teoría darwinista ha demostrado que el aislamiento permite la evolución focalizada, ésta se convierte en una fuerte debilidad cuando sus elementos quedan expuestos a otros sistemas. Tal es el caso de los estudios sociales sobre migración y comunicación, y para exponer más puntualmente esta proposición me remito a una metáfora: el poeta chicano Juan Bruce-Novoa ha dicho que los migrantes y las personas de origen mexicano en los Estados Unidos, a causa de la doble identidad histórica, sólo encuentran sentido de existencia en el guión que separa a los conceptos mexicano-americano (Bruce-Novoa, 1996).

Justamente y exportando la misma figura a este trabajo, creo poder decir que el problema en los estudios de comunicación-migración ha sido, al igual que los mexicanos en los Estados Unidos, que éstos sólo existen en el guión del término estudios de *migración-comunicación*.

Si bien es necesario reconocer que una gran cantidad de especialistas no estarán de acuerdo con esta declaración (pues es innegable la existencia de una valiosísima gama de aportes tanto integrales como integradores), éstos son aún mínimos, y los posibles cruces siguen siendo producto de un hiato objetual y epistemológico incapaz de reconocerse como un área de estudio unificada.

Esto, en gran parte, se debe a la juventud de esta parcela de estudio, pero también a que los estudios de comunicación han tendido a ver los fenómenos migratorios como algo sobre lo que se debe dar cuenta desde el campo pero no sobre algo que tiene como determinante los procesos y objetos de la comunicación. Desde el otro lado, aquél de los estudios sociales, se

puede afirmar que existe un cierto desprecio hacia la teoría procedente del campo de la comunicación, sobre todo cuando huele a la tradición de Birmingham y otros estudios culturales (Cfr. Olmos, 2006: 23).

Esta situación podría comenzar a cambiar si se pensara en los medios y tecnologías de la comunicación no como un soporte instrumental, sino como las prácticas mismas; que éstas están cargadas de sentido y que el uso de una tecnología, para llevar a cabo una finalidad práctica, también lo está. Esto incluye, por supuesto, las movilizaciones geográficas y simbólicas, tal como es el caso que en este trabajo nos ha ocupado.

Esta labor deberá hacer énfasis no sólo en exponer los beneficios operativos de pensar en términos de socialización de referentes (que es lo que considero delimita e identifica el concepto de comunicación), sino también en conectar las periferias teóricas y epistemológicas de otros campos entre sí (Cfr. Vidales, 2008: 343).

Cerrando con esto, creo que es casi innecesario mencionar que los enfoques asociativos indudablemente tienen mucho que aportar a la comprensión de fenómenos migratorios y comunicativos contemporáneos, mientras que la metáfora de las diásporas aparece, en este escenario de cambios, como un valioso ejemplo para comenzar a pensar en lo que en un futuro cercano podríamos llamar estudios mediados y mediáticos de las movilizaciones humanas.